

# Financiación para la Educación Pública

**María Luz Martínez Seijo**  
Secretaria del PSOE de Educación y Universidades,  
Portavoz de Educación del Grupo Socialista en el Congreso.

**Decía** Immanuel Kant: "Tan solo por la educación puede el hombre llegar a ser hombre. El hombre no es más que lo que la educación hace de él". Frases que dicen mucho sobre la influencia y la importancia que ejerce la educación en el desarrollo de las personas. De ahí que todos aspiremos a una mejor educación y formación como requisitos para convertirnos en hombres y mujeres con gran calidad humana.

Siguiendo con algunas frases sobre educación, es repetida la que afirma: "la mayor herencia que se le puede dejar a un hijo es la educación". Sin duda, muchos hemos interiorizado esta idea y tras años de escucharla por parte de nuestros abuelos, padres y medios varios, ha quedado registrada en nuestra mente. Apoyar a nuestros hijos en su formación les ayudará a construir un futuro y a cumplir sus sueños.



Sin embargo, hay frases y clichés que por mucho que se repitan no se hacen realidad, simplemente porque no se dan los medios para ello. En los últimos 40 años la educación en España ha mejorado sustancialmente, y en ello la escuela pública ha jugado un papel vertebrador y clave. Se ha logrado la escolarización obligatoria hasta los 16 años y los índices de titulación y cualificaciones profesionales han crecido de manera importante. Nuestra sociedad entendía que para prosperar, había que invertir en educación y así lo han aplicado distintos gobiernos hasta el 2012.

En estos últimos años el PP ha hecho retroceder décadas en igualdad de oportunidades, pasando de ser reconocido nuestro sistema educativo como uno de los de mayor equidad del mundo a tener un modelo injusto. Desde la educación infantil hasta la universidad se han perdido ayudas para la adquisición de libros y material escolar, para transporte y comedor escolar; los precios públicos de matrícula y el sistema de becas y ayudas, ejes para la garantía de la igualdad de oportunidades, han sufrido una nefasta transformación.

*El PP ha hecho retroceder décadas la Educación Pública y la igualdad de oportunidades. El sistema educativo español ha pasado de ser reconocido como uno de los de mayor equidad del mundo a ser un modelo injusto.*

Es incuestionable que en nuestra sociedad la formación y la educación son los instrumentos más potentes y esenciales para desarrollarnos como individuos, como personas con capacidad para ejercer nuestra libertad, defender nuestros derechos y ejercer nuestra ciudadanía plenamente. Aunque la formación y la educación no suponen una absoluta garantía para acceder a un limitado mundo laboral, son sin duda las vías imprescindibles para obtener un empleo en una sociedad cada vez más globalizada y competitiva. Por ello, hoy en día cobra un sentido especial la defensa del derecho a la educación de nuestros jóvenes, que solo está garantizada plenamente en la escuela pública.

Hoy, tristemente, hay que defender el papel vertebrador de la escuela pública en este país, luchando por dignificarla, para que recupere sus recursos y para que pueda seguir ofreciendo la educación de calidad que España necesita. Cuando algo tan importante como el futuro de nuestra sociedad está en juego no se puede especular con la educación, que es un bien público, ni

mermar las posibilidades, oferta y la calidad de la escuela pública. Privar a la educación pública de recursos es privar a la escuela pública de una oferta de calidad.

No cabe ninguna duda, debe llegar la recuperación económica a la educación española. No es razonable que uno de los principales países y economías en la UE esté a la cola en gasto educativo. España continúa teniendo un gasto educativo inferior a la media según el último informe de la OCDE, que no bajó del 11% durante los peores años de la crisis. Sin embargo, en nuestro país en 2008 suponía un 9,4% y seis años después es de un 8,2%.

*La formación y la educación son los instrumentos primordiales para desarrollarnos como individuos, como personas con capacidad para ejercer nuestra libertad, defender nuestros derechos y desarrollar nuestra ciudadanía plenamente.*

La no inversión en formación genera desigualdad entre el alumnado y limita las posibilidades educativas. La desinversión reduce enormemente la igualdad de oportunidades a los que tienen que ejercer el derecho a la educación desde una situación socioeconómica más desventajosa. Toda financiación extraordinaria para la escuela pública significa incremento de plantillas de profesores, más orientación, apoyos lingüísticos (actualmente desaparecidos) para inmigrantes, atención individualizada y refuerzo educativo para alumnos con necesidades educativas especiales y con altas capacidades, que suelen estar escolarizados en su mayor parte en la escuela pública.

También la escuela pública es la que se encuentra en territorios más desfavorecidos, y prácticamente es la única red existente en la zona rural. La escuela rural es una escuela singular a la que se debe atender para garantizar la igualdad de oportunidades. La desaparición y la reducción de ciertos programas de cooperación territorial, especialmente aquellos destinados a la lucha contra el fracaso escolar y el abandono escolar temprano tienen también sus graves consecuencias en la escuela rural, donde las oportunidades de refuerzo educativo son menores o inexistentes, pero resultan fundamentales en casos de alumnado con escaso apoyo familiar o social.

La exigencia de más alumnos para ofertar optatividad, ciclos formativos y modalidades de bachillerato se ha visto reflejada en una menor oferta educativa y consecuentemente en menor igualdad de oportunidades, que no se pueden compensar de ninguna manera, simplemente ¡no hay otras opciones! De esta manera se limitan las oportunidades educativas en el futuro de muchos niños y niñas de zonas rurales.

Las elevadas ratios que ha impuesto el Gobierno de Rajoy y que llegan a alcanzar la cifra de 30 alumnos en Educación Primaria, 36 en Educación Secundaria y 42 en Bachillerato, junto con el incremento del número de horas lectivas del profesorado, la desaparición de su formación permanente a la que el Ministerio de Educación ha dejado sin presupuesto desde el año 2012 y los prolongados tiempos requeridos para cubrir las sustituciones de los profesores en caso de baja laboral, hacen muy difícil converger hacia unos estándares de calidad deseables en la escuela pública de nuestro país.

Es necesario dar una inyección a los centros que más lo necesitan para que su alumnado tenga más apoyo y favorecer una mayor equidad, porque las medidas más compensadoras son, además, las más castigadas por los recortes del Gobierno, es decir, las destinadas a becas y ayudas, a la atención a la diversidad a la educación compensatoria.

Privar a la escuela pública de financiación es privar del derecho a la educación, de una apuesta por la modernización, de desdobles en aulas de idiomas, de recursos para digitalizar nuestros centros y de medidas para modernizar los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Estamos ante una perspectiva nada optimista. El Gobierno, en su Plan de Estabilidad con la Unión Europea, ha establecido el compromiso de dejar reducido el PIB destinado a educación al 3,7% en el 2020 y, más aun, al 3,49% para el año 2030. Sin embargo, la educación española requiere un incremento mínimo del 1% y alcanzar los niveles de financiación que dejamos los socialistas, entre el 4,8% o 5% del PIB, una inyección mínima de 11.000 millones de euros.

La gran damnificada en estos años de gobierno del PP ha sido la escuela pública; reforzar y potenciar la escuela pública para que cuente con mejores condiciones garantiza que sus centros tengan más calidad educativa. Pero de seguir así, tristemente nos podemos encontrar con lo que la sabiduría popular a través de la figura de Mafalda manifiesta: "de tanto ahorrar en educación nos hemos hecho millonarios en ignorancia". **TEMAS**